

La fascinante vida e itinerario de Ibn Yubayr

Juan Alonso Molina Morales
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales Dr. Federico Brito Figueroa
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Fundación Buría
Venezuela

juanalonsomolina@yahoo.com

Recibido: 12 de marzo de 2024 / Aceptado: 27 de junio de 2024

DOI: [10.5281/zenodo.13293250](https://doi.org/10.5281/zenodo.13293250)

Historiador formado en la Universidad de Los Andes (ULA, Mérida, Venezuela), especialista en Conservación de Papel en Archivos (Iccrom-Biblioteca Nacional de Chile). Se ha dedicado a la investigación en el campo de la historia de la alimentación regional larense y venezolana. Actualmente se desempeña como cronista gastronómico del estado Lara, instructor de cocina, consultor de restaurantes y chef especializado en cocina venezolana. Tiene más de 10 libros publicados entre ensayos, recetarios y trabajos de investigación histórica. Ha recibido una Mención de Honor (2014) y el Premio Tenedor de Oro a la mejor publicación gastronómica (2022) otorgados por la Academia Venezolana de la Gastronomía.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-4763-7525>



La fascinante vida e itinerario de Ibn ʿYubayr

Resumen

El islamismo es un fenómeno religioso y político que se ha extendido mundialmente y, como tal, se ha abordado profusamente en la literatura, cuyo conocimiento sirve para valorar en una dimensión más justa su significación cultural. Ibn ʿYubayr, importante funcionario almohade, árbitro y maestro de materias islámicas, fue uno de los primeros y el más alto exponente del género de la *Rihla* o relatos de viajes en lengua árabe. En su obra *A través del Oriente*, recoge el periplo desde Al-Andalus hasta el Hiyaz y su posterior regreso, como parte de su peregrinación a los santos lugares del Islam entre 1181 y 1183). Este artículo destaca el valor literario del prolijo relato de ʿYubayr que recoge las experiencias vitales de sus viajes, la inmersión y contacto con otros paisajes y culturas, los contextos políticos en que se desarrollaron, y la manera en que estas vivencias afectaron su sensibilidad. Todo ello magistralmente reflejado en su manera de contar las vicisitudes de esta travesía, de una forma que hace a su relato pertinente, interesante y aleccionador para el estudioso contemporáneo.

Palabras clave: Ibn ʿYubayr, Rihla, islam, relatos de viajes, Medioevo.

The fascinating life and journey of Ibn ʿYubayr

Abstract

Islamism is a religious and political phenomenon that has spread worldwide and, as such, has been extensively dealt with in literature, knowledge of which serves to assess its cultural significance in a fairer dimension. Ibn ʿYubayr, an important Almohad official, arbiter and teacher of Islamic subjects, was one of the first and the highest exponent of the genre of the *Rihla* or travel narratives in the Arabic language. In his work *Through the East*, he recounts his journey from Al-Andalus to the Hijaz and back, as part of his pilgrimage to the holy places of Islam between 1181 and 1183. This article highlights the literary value of ʿYubayr's prolix account of the life experiences of his travels, the immersion and contact with other landscapes and cultures, the political contexts in which they unfolded, and the way in which these experiences affected his sensibility. All this is masterfully reflected in his way of recounting the vicissitudes of this journey, in a way that makes his account pertinent, interesting and instructive for the contemporary scholar.

Key words: Ibn ʿYubayr, Rihla, islam, travel stories, Middle Ages.

Introducción

Viajar es consustancial a la naturaleza humana y ello explica el que nuestra especie haya poblado casi todos los rincones del planeta, desarrollando capacidades asombrosas de adaptación a los más disímiles ambientes geográficos, en los cuales ha creado a su vez formas muy particulares de sociedad y cultura. Más tarde, con el desarrollo del comercio, la difusión de la información y los sistemas de transporte, a la simple emigración en búsqueda de nuevos espacios para el establecimiento de una población creciente, vinieron a sumarse nuevas motivaciones para viajar y, lo que es más importante a los efectos de nuestro interés investigativo, surgió en algunos de aquellos viajeros la necesidad de dejar constancia escrita de sus travesías.

Así, comenzaría a tomar cuerpo un género de narraciones que, partiendo de las vivencias personales experimentadas a lo largo de sus recorridos, registrarían también el estado de la infraestructura física, particularmente caminos y rutas marítimas o fluviales, los medios de transporte, monumentos, templos y palacios, los paisajes y accidentes geográficos más relevantes, así como los usos y costumbres de las poblaciones visitadas, sus manifestaciones religiosas y sociales, las historias y leyendas acerca de sus orígenes, acontecimientos cruciales y personajes fundamentales de su devenir, y, eventualmente, las impresiones y reflexiones que todo ello provocaba en los propios autores.

El islamismo como civilización extendida sobre territorios tan amplios y poblados, ha sido objeto de la atención de muchos autores de la literatura de viajes que han dejado vivos testimonios de sus particularismos y singularidades, pero también de sus aportes más universales, útiles para valorar en su dimensión más justa la significación de su legado.

Ibn Yubayr (Valencia, España, 1145- Alejandría, Egipto, 1217), importante funcionario almohade, árbitro y maestro de materias islámicas, fue uno de los primeros y el más alto exponente del género de la *Rihla* —como se denomina en lengua árabe a los relatos de viajes—, y quien nos dejara su incomparable *A través del Oriente*, texto que recoge el periplo desde Al-Andalus hasta el Hiyaz y su posterior regreso, como parte de su peregrinación a los santos lugares del Islam, entre los años 1181 y 1183.

En las líneas que siguen, buscaremos adentrarnos en el intrínseco valor literario del prolijo relato de Yubayr y los significados fundamentales que sus experiencias vitales proporcionan acerca de los viajes, la inmersión y contacto con otros paisajes y culturas, los contextos políticos en que se desarrollaron, y la manera en que todo aquello afectó su sensibilidad y quedó reflejado en su manera de contar las vicisitudes de su travesía.

1. La literatura de viajes como género

Los viajes, en general, han dado motivo a múltiples relaciones escritas a lo largo de la historia, si bien no ha sido hasta tiempo muy reciente que se les ha empezado a reconocer el rango de un género literario de singular valor e interés. Aunque relatos de viajes ya aparecen en la antigüedad clásica, como es el caso de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y *La Odisea* de Homero, las intervenciones de seres divinos, semidioses y seres mitológicos que pueblan estas obras y la narración en tercera persona, es decir, de hechos ajenos a la experiencia vital de

sus autores, hacen de tales relatos un género distinto al de la literatura de viajes propiamente dicha. Más cercano a esta se hallarían, por ejemplo, las obras de Heródoto (1) y Pausanias (2), aunque con miras mucho más amplias que desbordan al género como tal.

Desde luego, con la ampliación exponencial de las posibilidades materiales de viajar por casi todo el globo terráqueo y el desarrollo de los medios de comunicación, del mercado y la industria editoriales, se ha incrementado notablemente el número de obras asimilables al género, existiendo hoy exitosos escritores especializados y un significativo público lector ávido de nuevas y variadas publicaciones.

De una forma general, en palabras de José María Santos Rovira y Pablo Encinas Arquero, los relatos de viajes como género literario serían aquellos "... escritos con la intención de dar a conocer nuevos territorios y culturas, a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un viajero en tierras extrañas". (Santos Rovira y Encinas Arquero, 2009).

Sin embargo, definiciones más precisas distan aun de coincidir en sus aspectos fundamentales a pesar del intenso debate al respecto. En todo caso, es claro que existe cuando menos desde la antigüedad clásica una rica tradición de narraciones que tienen a los viajes, reales o imaginarios, de sus autores, como motivos o circunstancias principales, desarrolladas en una gran diversidad de formas expresivas (3) y con frecuencia imbricadas con motivaciones y fines complementarios o alternos —religiosos, políticos, militares, comerciales, científicos—, las cuales presentan un fértil campo para el ejercicio de la literatura comparada en la medida en que muestran realidades y experiencias consustanciales al conocimiento e intercambio de culturas, sociedades e ideas. (4)

1 *Historiae o los Nueve Libros de la Historia*. Considerada la primera descripción del mundo antiguo a gran escala, trata de las Guerras Médicas entre Grecia y Persia a principios del siglo V a. C., con especial énfasis en aspectos curiosos de los pueblos y personajes de unos y otros, al tiempo que describe la historia, etnografía y geografía de esa zona del Mediterráneo Oriental.

2. *Descripción de Grecia*. Obra que describe las observaciones hechas durante sus viajes e investigaciones personales a través de Grecia en el siglo II d. C., donde brinda información muy detallada sobre los monumentos artísticos y algunas de las leyendas relacionadas con ellos. Se considera una fuente valiosa de información histórica sobre la topografía, los monumentos y los cultos locales de la antigua Grecia.

3. Entre otros, pueden considerarse las crónicas de descubrimiento y de exploración, itinerarios de peregrinos, cartas de viajeros, diarios de a bordo o guías de viaje, además de los relatos de viaje propiamente dichos.

4. Un resumen sucinto del estado actual de la discusión acerca de los problemas epistemológicos y metodológicos que supone el abordaje y análisis de la literatura de viajes como género literario, puede encontrarse en: González Otero, A. (julio- diciembre de 2016).

2. Características generales de la literatura de viajes

2.1. Mutabilidad, imprecisión, complementariedad y proximidad con otros géneros expresivos.

En efecto, la literatura de viajes como género dista mucho de responder a un canon homogéneo y regular. Desde siempre, la ficción, la evocación, la crónica, los diarios y cartas, el registro detallado de observaciones de primera mano, las leyendas y mitos, los informes científicos, reportes del más variado signo y otras formas de expresión literaria, han formado parte de la compleja urdimbre de su registro expresivo, lo cual seguramente constituye una de las razones por las que ha sido tardío y tan debatido su reconocimiento como género característico.

Sin embargo, lejos de negar su autonomía, puede pensarse más bien que ello afirma su naturaleza expansiva, abierta y permeable a las más distintas motivaciones y recursos literarios, siempre que tenga a la experiencia de viajar como su principal motivación, o una de ellas.

2.2. Preeminencia del ciclo partir-viajar-volver.

El viaje no se completa sino hasta el regreso. En este sentido, la decisión de partir, con toda su posible carga de expectación acerca del porvenir, dolor o melancolía por lo dejado atrás, sólo revela su más profundo significado y su sentido último con la vuelta al punto de partida, el cierre de un ciclo sin el cual las más grandes aventuras, los riesgos mayúsculos y los asombros y perplejidades más inauditos, no terminarían de asimilarse, convirtiéndose siempre en otro muy distinto al que partió ese que logra regresar.

El sujeto que viaja y asienta por escrito su periplo en parte lo hace no solo porque al regresar cierra el ciclo que le permite sopesar su experiencia y valorarla en toda su justa dimensión, sino también porque encuentra entre los que ha dejado atrás gran parte de su público lector, aquellos con interés de saber que había más allá de sus aldeas —materiales e imaginarias— y ávidos de conocer y sentir eso a través de la piel, de la sensibilidad y aún de las heridas del viajero relator.

2.3. Interculturalidad y enriquecimiento de la propia identidad.

Por lo mismo que los viajes suelen atraer debido al interés de conocer lo distinto, más grande o importante, oculto o velado por los prejuicios; en otras palabras, aquello que siendo ajeno a las experiencias previas del viajero, en esa misma medida atrae su curiosidad, las narraciones de los mismos suelen dar cuenta de múltiples y variadas experiencias de interculturalidad, de reconocimiento del *Otro* y de sí mismo, capaces de poner en cuestión los valores y sistemas de creencias propios tanto de las culturas de origen como de aquellas a que se expone, somete, observa o con las cuales intercambia.

Hoy tanto como ayer, el rico mosaico de manifestaciones de la cultura y sociedad humanas presenta a cada individuo la oportunidad, pero también el enorme reto, de enfrentarse a costumbres, creencias, normas de conducta y convicciones diferentes de las suyas, con el consiguiente estímulo a la autoreflexión crítica. En este sentido, la literatura de viajes representa un género especialmente atractivo para el lector en búsqueda de ampliar su horizonte cultural.

2.4. Cuestionamiento de estereotipos y prejuicios para la categorización de lo desconocido.

Lo diferente, lo ajeno, lo desconocido, siempre plantea dificultades para su interpretación y cabal comprensión. La distancia, a veces muy grande, con lo habitual y conocido por quien se expone, como ocurre en los viajes, a la experiencia de adentrarse en culturas ajenas, es salvada no pocas veces apelando a esos lugares comunes, propios del acervo de prejuicios y estereotipos que cada cultura acumula sobre aquello que le resulta raro, inquietante, incomprensible o atemorizante, simplemente por distante y desconocido.

La literatura de viajes ofrece, por lo tanto, una experiencia de lectura enriquecedora de la visión personal, incluso cuestionadora de los prejuicios de raza, religión, edad, género o cultura, y, por consecuencia, en capacidad de propiciar una percepción más equilibrada, comprensiva y razonable de sí mismo y del orbe cultural, socioeconómico o político al cual se pertenece.

2.5. Transformación del viajero por la experiencia del encuentro e intercambio con el *Otro*.

Todo viaje al que se sobrevive y del que se regresa, entre otras cosas, para contar y compartir con un público lector la experiencia única que supone, es una experiencia enriquecedora para el viajero en la medida en que su trato con el *Otro*, la continua necesidad de acudir a su orientación y requerir de sus servicios, la exposición de las costumbres y creencias propias frente a extranjeros, no pocas veces motivo de asombro, burla o desconcierto, así como el intercambio de pareceres, reflexiones e informaciones, transforman de muchas maneras su sentido y perspectiva de la vida, de la cultura y del porvenir.

La manera en que el viajero se rehace a sí mismo a través de las vivencias de su traslado y el contacto e intercambio con los paisajes y culturas que recorre, es una de las aportaciones más significativas y útiles del género en tanto que herramienta para la comprensión de la compleja naturaleza humana.

3. La literatura de viajes en el mundo árabe durante el siglo XII

Con anterioridad a Ibn ʿYubayr, ya algunos relatos de viaje se habían empezado a producir en el mundo musulmán. La ampliación de su ámbito territorial —que para el siglo XII abarcaba desde la península ibérica y el Magreb por el oeste hasta la India por el este, y desde las riberas del mar Negro por el norte hasta las fronteras del Sahara en dirección al sur— así como el establecimiento de activas relaciones comerciales con países y pueblos vecinos, habían supuesto, por una parte, la integración de muchas y muy diversas culturas unificadas en mayor o menor grado por la lengua árabe y la religión musulmana, y, por la otra, habían ampliado el horizonte vital del islamismo haciéndolo, por diversos motivos, posar sus ojos en las civilizaciones allende sus fronteras.

Además, la obligación, por una vez en la vida cuando menos, de la peregrinación a La Meca y Medina por parte de los fieles musulmanes en capacidad de hacerlo, uno de los cinco pilares del Islam, implicaba para efectos prácticos un continuo flujo de creyentes surcando vastos territorios de ida y vuelta, en búsqueda de la *baraca* o unción bendita de las prácticas rituales

ejercitadas en los sacros lugares fundacionales. De modo que la experiencia de largos viajes a tierras desconocidas se hizo popular incluso más allá del relativamente pequeño grupo de comerciantes, caravaneros, marinos y soldados, tradicionalmente habituados a recorrer amplias extensiones e intercambiar con culturas extrañas. La utilidad de estos relatos para los musulmanes que quisiesen con posterioridad desandar las mismas o parecidas rutas en busca de su peregrinaje ritual fue en la época de una magnitud inestimable.

Sin embargo, el de Ibn Yubayr es el primero de los relatos de este género (curiosamente casi en exclusividad cultivado por musulmanes de occidente, es decir, andalusíes y magrebíes, precisamente a partir del siglo XII hasta nuestros días) que desborda el simple recuento del itinerario y demás acciones en cumplimiento de los preceptos religiosos para detenerse en las vicisitudes del viaje, la descripción de paisajes, monumentos, ciudades, ruinas, caminos, costumbres y hechos históricos o legendarios de los pueblos conocidos y sus personajes más importantes o con quienes pudo trabar relación, ofreciendo con todo ello y sus propias reflexiones y juicios al respecto, un panorama de extraordinaria vivacidad y penetración acerca de las realidades socioculturales, económicas y políticas que le correspondió conocer.

De ahí que su *Rihla* se convirtiese tempranamente en canon del género, modelo por lo tanto de todos los posteriores autores de relatos de viaje en el mundo musulmán, no pocas veces simplemente plagiado por estos. En todo caso, su aporte constituyó una guía inestimable que aún hoy día impresiona y mueve a la admiración no sólo por su extraordinaria utilidad como fuente de estudio del peregrinaje a los santos lugares del Islam, el estado de la infraestructura física, la sociedad y la cultura musulmanas en algunas de sus principales regiones y reinos visitados, así como sus relaciones con el Occidente cristiano, sino también por la pulcritud, eficacia y riqueza del lenguaje y recursos expresivos con que supo comunicar su relato, a los cuales seguramente se deba que, a más de ocho siglos de su primera publicación, la *Rihla* de Ibn Yubayr logre mantener intactos en el lector contemporáneo aficionado a la literatura de viajes el máximo interés, curiosidad y placer.

4. Biografía de Ibn Yubayr (1145-1217)

Nace en Valencia, España, (según algún autor, en Játiva, el 1 de septiembre de 1145) en una familia de letrados y funcionarios, justo en la última época musulmana de la ciudad, cronológicamente entre la pasada etapa de dominación cadiana y la conquista definitiva de Jaime I el Conquistador. Era de sangre árabe, al menos por línea paterna, pues descendía de 'Abd al-Salam b. Yubayr al-Kinani (de la tribu Kinana, habitante de las cercanías de La Meca) que había entrado en Al-Andalus con el ejército de Baly b. Bisr en 740 y se había radicado en Medina Sidonia.

Realizó sus estudios en Játiva, donde su padre Abū Yāfar Afimad, era funcionario (*kātib*), recibiendo la instrucción tradicional de los muchachos de su clase, consistente en la iniciación en las ciencias religiosas y en las bellas letras. Pronto el mozo se impondría en jurisprudencia y tradiciones, en *adab* (prosa de asunto misceláneo y urbanidad) e incluso en poesía.

Sus aptitudes le valieron el puesto de secretario (*kātib*) del magnate

almohade Abū Saʿīd ʿUḏmān b. ʿAbd al-Muʿmin, hijo del primer califa almohade y Gobernador de Granada. Al parecer, un incidente ocurrido con el Gobernador en 1183 por el que recibió una recompensa que consideró inmerecida y vergonzosa, pues había supuesto la ingesta de alcohol, lo determinó a realizar la peregrinación a La Meca ese mismo año con los dinares recibidos, a fin de expiar su pecado.

Partió de Granada el 15 de febrero de 1183, a la edad de treinta y ocho años, y se dirigió a Tarifa, donde embarcó para Ceuta. Allí tomó una embarcación genovesa que lo llevaría a Alejandría tras un mes de navegación, después de pasar por Cerdeña, Sicilia y Creta. En la aduana egipcia sufre una serie de vejaciones antes de encaminarse a El Cairo, remonta el Nilo hasta Qūs, y, llegando con una caravana a Aydāb, atraviesa el mar Rojo hasta ʿYudda, desde donde se traslada a La Meca. Reside en la Ciudad Santa más de ocho meses y efectúa la *ʿumra* (peregrinación menor) y el *fiayy* (peregrinación mayor) del año 1184.

Partió de La Meca el 5 de abril de 1184, uniéndose a una caravana de peregrinos del Irak y, tras una visita de cinco días a Medina, siguió el camino del desierto hasta Kūfa; desde allí a Bagdad donde pasó cinco días, después a Mosul y, atravesando la ʿYazīra (Mesopotamia septentrional), llega a Siria. Visitó Alepo bajando a Damasco, donde pasaría dos meses (de julio a septiembre). Seguidamente se encaminó a San Juan de Acre, luego de haber visitado Tiro, y se embarcó a bordo de una nave genovesa el 17 de octubre de 1184; dos meses más tarde llega a Mesina (Sicilia), después de una penosa travesía que terminaría en naufragio y del que pudo escapar sano y salvo. Residiría entonces tres meses y medio en Sicilia, a la espera de vientos favorables; embarcándose por fin en Trápani, llegaría a Cartagena (España) 19 de marzo de 1185, entrando en Granada el 25 de abril de 1185, con lo cual su célebre viaje había durado dos largos años.

Una vez en Granada, llevaría una existencia apacible y discreta, apartado de la vida pública, gozando de una situación desahogada y del prestigio de haber efectuado la peregrinación. La difusión de la relación de su viaje, la famosa *Rifla*, acrecentaría su renombre. Por otra parte, haciendo honor a las *iijāza-s* (diplomas concedidos por un jeque, facultando al alumno para ejercer el profesorado de sus enseñanzas o textos) ganados en Oriente, se dedicó a enseñar la tradición profética (*fiadit*) y a formar un círculo de tendencias sufíes.

Cuatro años más tarde, cuando supo que Saladino había conquistado Jerusalén, emprendió entusiasmado un segundo viaje a Oriente, que duró desde 1189 hasta 1191; pero del que no se conocen noticias escritas.

De vuelta a Granada, donde moraría por algún tiempo, se dedicó a la enseñanza de ciencias islámicas, actividad que proseguirá cuando posteriormente resida en Málaga, Ceuta y Fez. Llegaría a gozar de gran autoridad moral, tanto en Granada como en Ceuta, ciudades en las que además de residir, desempeñó la función de *fiakam* (magistrado).

Tras la muerte de su esposa ʿĀtika Umm al-Maʿyḏ, hija del visir Abū ʿYāfar al-Waqqasī, emprendió un tercer viaje en el año 1217. Permanecería durante algún tiempo en La Meca, pasando luego a Jerusalén y después a Egipto, donde terminaría por radicarse en Alejandría, ciudad en que reunió un círculo de discípulos para estudiar la tradición profética.

Murió en esa ciudad costera el 29 de noviembre de 1217, cuando contaba 72 años de edad y había adquirido la celebridad y los méritos de un jeque.

Aparte de su afamada *Rihla*, llegó también a componer una serie de

sentencias en prosa rimada y cierto número de poesías —salvadas algunas en escritos de autores posteriores— que fueron recogidas en un libro titulado *Nazm al-yumān fī l-tašakkī min ijwāni l-zamān* (Cordón de perlas sobre la queja de los hermanos del tiempo).

5. Los viajes de Ibn Ŷubayr en el mundo árabe

Aunque fueron tres largos viajes los que realizó a lo largo de su vida, fue tan sólo el primero de ellos del que dejó relato escrito y, por tanto, del que principalmente nos ocuparemos a continuación. Se trató de un largo periplo a La Meca y Medina de 2 años, dos meses y 10 días de duración, ida y vuelta a Granada en Al-Andalus (España), recorriendo una vía distinta en cada caso, como producto del conocimiento obtenido de primera mano en su viaje de ida acerca de los peligros y penalidades del viaje de regreso de los puertos de Yudda a Aydab, es decir, de la costa arábiga a la eritrea al atravesar el mar Rojo, tanto por las difíciles condiciones meteorológicas habituales como por la vulnerabilidad de las frágiles barcazas usadas y la venalidad y abusos de los habitantes de estas regiones respecto de los peregrinos, lo cual le hizo preferir el retorno por territorio de los actuales Irak y Siria en búsqueda de los puertos de la costa oriental del Mediterráneo para embarcarse de allí a su tierra natal.

Si se descuentan los días pasados en La Meca y Medina cumpliendo propiamente el objeto de su peregrinación (8 meses y 17 días), tendremos un total de 16 meses y 12 días (poco menos de año y medio) de desplazamiento entre el sur de España desde Granada hasta el puerto de Tarifa, de aquí por barco atravesando el estrecho de Gibraltar hasta llegar a Ceuta en la costa magrebí, para surcar luego de oeste a este el mar Mediterráneo entre este último puerto, las inmediaciones de las islas Baleares, Cerdeña, el sur de Sicilia y de Creta hasta arribar a Alejandría en Egipto, y de allí remontando en barco el Nilo hasta El Cairo y luego de esta ciudad a Qūs, desde donde avanzaría en una caravana de camellos a través del desierto de Aydab para llegar al puerto del mismo nombre en la costa eritrea del mar Rojo, tomando allí una de las frágiles barcazas usadas en el comercio con el puerto de Yudda en la costa arábiga, avanzando de nuevo en caravana desde allí hasta su destino final en La Meca, corazón del *Hiyaz*.

El desplazamiento de regreso desde Medina, se emprendería en una caravana de peregrinos que volvían a Irak, avanzando a través del desierto arábigo hacia el norte por la meseta del Naŷd sobre la ruta de Samira y Kufa antes de llegar a Bagdad, en la Mesopotamia central, de aquí remontando el río Tigris a Mosul en la parte septentrional de Mesopotamia y desde esta ciudad en dirección al oeste hacia Alepo y de aquí al sur hasta Damasco, en Siria, para buscar desde aquí al oeste el puerto de San Juan de Acre, ya en tierras entonces bajo dominio cristiano, desde donde partiría en barco para surcar ahora a la inversa, de este a oeste el Mediterráneo, en una accidentada travesía que lo llevaría a las islas Cícladas, al sureste de Grecia, Creta, el extremo oriental de Sicilia (frente a cuyas costas de Mesina naufragó y fue destrozado el barco en que viajaba, salvando milagrosamente la vida) y desde el puerto de Trapani en la costa occidental de esta isla —casi cuatro meses después mientras esperaban el término de la estación invernal—, de nuevo en barco hacia el puerto de Cartagena en la costa andalusí, para remontar desde allí por tierra el camino hasta su punto de partida en Granada.

Ibn Yūbayr logra con su prolijo y detallado relato erigirse en canon de la incipiente literatura de viajes en lengua árabe, precisamente por su capacidad de registrar con fluidez y vivacidad el paisaje físico y cultural, la situación política general, el estado de la producción y del comercio, los contratiempos comunes a la logística de los viajes de entonces, la cotidianidad de sus anfitriones y demás pobladores con quienes entra en contacto en cada lugar visitado, así como los testimonios de sus vicisitudes, dramas y esperanzas, y el reflejo de todo ello en su propia sensibilidad y capacidad de reflexión, no sólo como hombre de fe sino como ser humano y además hombre perteneciente a una determinada cultura y sociedad de su época.

En Yūbayr no hay propiamente búsqueda o anhelo de aventura; el riesgo que supone su viaje, con todo lo mayúsculo que es, no pasa de ser el precio inevitable por el cumplimiento de una consciente y profunda manifestación de fe religiosa.

La visión del mundo árabe de Ibn Yūbayr es al mismo tiempo de celebración de la grandeza de Alá por la amplitud de los dominios conquistados a los infieles y puestos bajo la égida del Islam, pero también de preocupación por la suerte de los numerosos conflictos existentes con aquéllos, particularmente con el Imperio Bizantino y los príncipes cristianos asentados en territorios palestinos como efecto de las expediciones dirigidas a la conquista de Jerusalén, conocidas con el nombre de Cruzadas. (5)

Por otra parte, en Yūbayr es clara su identificación con el origen magrebí de su linaje y la cultura andalusí a la cual pertenecía. Se muestra orgulloso de integrar la comunidad musulmana y, de manera especial, la esfera política y religiosa almohade —a la cual llega a considerar como dominante sobre todo el orbe islámico en un futuro cercano—, en tanto se expresa como un verdadero erudito de los hitos fundamentales de la cultura árabe, conservando en todo momento presentes los intereses propios del peregrino andalusí, no pocas veces amargamente afectados por la vesania y codicia de autoridades musulmanas locales.

Su largo recorrido de uno a otro extremo del mar Mediterráneo, desde el sur de la España mozárabe al corazón de la península arábiga y el Irak, pasando por Sicilia, Egipto, Siria y Palestina, le permitió experimentar en carne propia las dificultades y aun los desmanes de la administración de tan vastos territorios en manos de autoridades musulmanas y los precarios equilibrios de su relación con los estados cristianos vecinos, sus gobernantes y mercaderes, tomando en cuenta que sus prolongados viajes de ida y vuelta por el Mediterráneo los hizo, como era común en la época, en barcos de bandera genovesa, es decir, cristianos. En todos los casos, es severo al reclamar los excesos de autoridades locales, como el cobro de elevados y reiterados impuestos a los peregrinos; justo al agradecer las intervenciones

5.Las Cruzadas fueron en conjunto cuatro grandes expediciones a cargo de varios príncipes y representantes de la nobleza de algunos reinos europeos realizadas con la bendición y apoyo del Papa entre 1095 y 1204, que llegaron a establecer un dominio temporal sobre poblaciones como Jerusalén, Acre y Tiro, entre otras, y desde donde realizaron incursiones con variada suerte a otras regiones colindantes del Asia Menor musulmana. A fines del siglo XII cuando Yubayr realiza su viaje, todavía San Juan de Acre estaba en manos de contingentes cristianos. Cf. Runciman (1973, pp. 360, 480 y 489).

bondadosas de algunos gobernantes, como el sultán Saladino al eliminar precisamente los impuestos de ingreso a la tierra santa de La Meca y Medina; y empático al condolerse de la suerte de sus hermanos de fe bajo el dominio o influjo cristianos, cuyas numerosas historias pudo conocer de primera mano. Asimismo, es exigente al poner en evidencia prácticas religiosas perniciosas, tanto de simples ciudadanos como de oradores sacros (*jatibs*), desviadas, a su juicio, de una correcta interpretación del texto coránico y de las tradiciones del Profeta o simplemente carentes de escrúpulos.

Su visión del mundo árabe es positiva en tanto que registra la magnificencia de su infraestructura física manifiesta en las aljamas y demás mezquitas, madrazas, monumentos funerarios, oratorios venerados, fortalezas, fuentes de agua, baños públicos, zocos o mercados, caravasares (sobre todo entre Irak y Siria), hospitales, cenobios y palacios, particularmente en las grandes ciudades de Alejandría, El Cairo, La Meca, Medina, Bagdad, Mosul, Alepo y Damasco. Asimismo, el boato de emires y demás altos dignatarios que tuvo la oportunidad de conocer en algunos de estos lugares. Sin embargo, donde su satisfacción y orgullo se expresa de forma más vehemente es en relación con la conservación, protección y oportunidad de rendir culto en los sitios sagrados del Islam, objetivo primero y principal de su viaje, con lo cual demuestra no sólo la consistencia de su profesión de fe sino también la radical importancia que para la comunidad musulmana tenían los sitios y monumentos sacros, así como todo lo conducente a conservarlos, protegerlos, mantenerlos en buen estado y accesibles a los creyentes para el ejercicio de sus rituales.

6. El itinerario de Ibn Yubayr en su obra La Rihla (A través del Oriente)

3 de febrero al 26 de marzo de 1183.

Granada, Jaén, Alcaudete, Cabra, Écija, Osuna, Jeliver, Arcos, Casma, Tarifa, Qasr Masmüda (Qasr as-Sagir), Ceuta, costas del sureste de la península ibérica, frente a Denia, Ibiza, Mallorca y Menorca, frente al cabo San Marco en Cerdeña, frente a Sicilia, frente a Creta, hasta llegar a Alejandría, en la costa egipcia.

27 de marzo al 25 de abril de 1183.

Alejandría, Damanhur, Sais, Birma, Tanta, Subk, Maliy, Qalyub, Al-Munya, Daywa, El Cairo, Misr (viejo Cairo).

26 de abril al 24 de mayo de 1183.

Askar, Munyat Ibn Al-Jasib, Ansina, Yabal Al-Muqla, Manfalut, Asyut, Abu Tiy, Ijmim, Mansat As-Sudan, Al-Bulyana, Dasna, Dandara, Qina, Qift (Coptos), Qus.

25 de mayo al 23 de junio.

Al-Mabraz, Al-Hayir, Qila Ad-Diya, Mahatt Al-Laquita, Al-Adbayn, Dunqas, Sagib, Amtan, Al-Mayay.

24 de junio al 22 de julio de 1183.

Al-Usara, Al-Jabib, Aydad, Mar Rojo, Isla Aiqat As-Sufun.

23 de julio al 21 de agosto de 1183.

Abhar, Yudda, Al-Qarin, La Meca.

22 de agosto de 1183 al 14 de marzo de 1184.

La Meca.

15 de marzo de al 13 de abril de 1184.

La Meca, Az-Zahir, Batn Marr, Usfan, Julays, Wadi As-Samk, Badr.

14 de abril al 13 de mayo de 1184.

As-Safra, Ar-Rawha, Sib Ali, Tyrban, Al-Bayda, Wadi L-Aquiq, Du-l-Hulayfa, Medina, Wadi L- Arus, Maal Usayla, An.Nuqra, Al-Qarura, Al-Hayir, Samira, Yabal Al-Majruq, Wadi L-Kurus, Fayd, Al-Ayfur, Zarud, Talabiyya, Birkat Al-Maryum, As-Suquq, At-Tanahir, Zubala, Al- Haytamanym, Aqabat, As-Saytan, Waquisa, Lawra, Al-Qaraa, manarat Al-Qurun, Al-Udayb, Ar-Ruhba, Al-Qadisiya, An-Nayaf, Kufa, paso del Éufrates, Al-Hilla.

14 de mayo al 11 de junio de 1184.

Hisn Basir, Al-Faras, Zariran, Iwan de Cosroes, Al-Madain, Sarsar, Bagdad, Al-Harba, Al- Masuq, Samarra, Takrit, Al-Yadida, Al-Aqr, Al-Qayyara, Al-Uqayba, Mosul, Ayn Ar-Rasad, Al- Muwayliha, Yudal, Al-Kilay.

12 de junio al 10 de julio de 1184.

Nisibin, Dunaysir, Tall Al-Uqab, Al-Yisr, ras Al-Ayn, Bury Hawwa, Harran, Tall Abda, Al-Bayda, paso del Éufrates, Qalat An-Naym, Manbiy, Buzaa, Alepo, Quinnasrin, Tall Tayir, Baqidin, Tamma, Hamat, Emesa, Al-Masar, Al-Qara, An-Nabk, Jan As-Sultan, Tanyyat Al-Uqab, Al Qusayr, Damasco.

11 de julio al 8 de septiembre de 1184.

Damasco.

9 de septiembre al 8 de octubre de 1184.

Damasco, Darayya, Bayt Yann, Baniyas, Al-Masya, Istil, Tibnin, Acre, Az-Zab, Iskandaruna, Tiro, Acre.

9 de octubre al 7 de noviembre de 1184.

Acre, Mar Mediterráneo.

8 de noviembre al 6 de diciembre de 1184.

Mar Mediterráneo, entre las islas griegas, frente a Creta, islas jónicas, ante Sicilia.

7 de diciembre de 1184 al 4 de enero de 1185.

Calabria, Estrecho de Mesina, Mesina, Cefalú, Termini, Qasr Sad, Palermo, Alcamo, Hisn Al- Hamma, Trápani.

5 de enero al 5 de marzo de 1185.

Trápani.

6 de marzo al 3 de abril de 1185.

Trápani, Isla del Monje, frente a Cerdeña, isla de Galita.

4 de abril al 3 de mayo de 1185.

Frente a Ibiza, frente a Denia, Cartagena, Torre de los Tres Zafareches, Murcia, Lebrilla, Lorca, Al-Mansura, Caniles de Baza, Guadix, Granada.

7.Consideraciones generales acerca de los viajes en el siglo XII a través del Mediterráneo

En primer lugar, en la Europa mediterránea y el medio oriente del siglo XII, viajar a través de largas distancias era una experiencia muy riesgosa y de costos muy elevados para el ciudadano común. (6) Las relaciones escritas que contenían información sobre geografías y culturas distantes eran escasas y frecuentemente repletas de inexactitudes y exageraciones, cuando no de mitos y leyendas, y, además, el público lector era minúsculo pues la inmensa mayoría de la población no sabía leer ni escribir. En consecuencia, el conocimiento sobre la geografía y demás aspectos necesarios para organizar un viaje se basaba principalmente en los datos, referencias, gestiones y/o recomendaciones hechas directamente por las personas que habían tenido alguna experiencia de viaje previa o que se dedicaban a algún oficio vinculado con el comercio, el transporte o la burocracia de los estados que poseían jurisdicción sobre los territorios a visitar, incluyendo a sus ejércitos. La fiabilidad de la información suministrada por estas personas se veía especialmente afectada por la lentitud de las comunicaciones, dependiente de la azarosa velocidad de caravanas, camellos, mulas o caballos, carretas y barcos de remos o velas, así como por los vaivenes de la política y los conflictos armados. No había ni podía haber tal cosa como lo que hoy se llama “información en tiempo real”; por fuerza, toda información de primera mano sobre tierras distantes era de algún modo atrasada.

Los sistemas de transporte se limitaban a los capaces de surcar calzadas y caminos de tierra, con tracción de sangre, y vías marítimas o fluviales, impulsados por el viento o a remo.

Por otra parte, el estado de las relaciones entre el mundo musulmán y el occidente cristiano era especialmente conflictivo y tenso a finales del siglo XII por razón del desplazamiento de ejércitos cristianos con el fin de conquistar Jerusalén, en el movimiento conocido en occidente como las Cruzadas (7). De allí que Yubayr se desplace casi enteramente por territorios bajo dominio musulmán, aunque en ocasiones se viese obligado por las circunstancias a transitar por ciudades temporalmente bajo dominio cristiano como Tiro y San Juan de Acre, tomar barcos de bandera genovesa para surcar el Mediterráneo o reponerse de un naufragio en la isla de Sicilia.

6. El propio relato de Yubayr es demostrativo al respecto, pues allí puede comprobarse cómo de regreso, habiendo partido del puerto de San Juan de Acre el 18 de octubre de 1184, no fue sino hasta el 15 de abril del año siguiente que pudieron atracar en Cartagena, casi 6 meses después, habiendo experimentado un naufragio debido al mal tiempo, el cual casi les cuesta la vida en ese trayecto.

7. Efectivamente, la serie de campañas militares impulsadas por el Papado de Roma conocidas con este nombre se inician en 1096 y el dominio alcanzado sobre algunas ciudades y territorios del Levante termina definitivamente en 1291 con la reconquista musulmana de San Juan de Acre y el abandono por parte de los cruzados de Sidón, Tiro y Beirut. Cf. Runciman, Steve. *Historia de las Cruzadas*.

En el siglo XII, aquellas mismas dificultades, riesgos y costos tan elevados hacían impensable la realización de viajes prolongados por la sola o principal motivación de escribir su relato. La razón de ser y fundamental motivación de ʿYubayr era religiosa, en cumplimiento del precepto musulmán que conmina a realizar cuando menos una vez en la vida a todo aquel devoto con medios materiales y posibilidades de hacerla, una peregrinación a los lugares santos de La Meca y Medina donde transcurrió su vida y predicó el profeta Mahoma. El itinerario que siguió de ida (8) y de vuelta (9) estuvo determinado por razones de necesidad pues era la ruta habitual de los peregrinos andalusíes y magrebíes, es decir, a lo largo de la cual podían hallarse más facilidades, servicios y compañía, aunque no del todo exenta de abusos y excesos por parte de autoridades y prestatarios de servicios. (10)

8. El tiempo y el espacio

La dimensión temporal en el relato de ʿYubayr está determinada por su carácter de bitácora o diario de viaje, organizado, por tanto, de forma estrictamente cronológica, a medida que transcurre. Fuera de las circunstancias mismas del viaje, así como de las experiencias y contratiempos que de él se desprenden, sus referencias temporales alcanzan en el pasado hasta los años fundacionales del Islam —poco más de cinco siglos antes de la redacción de su *Rihla*—, en tanto recuerda, compara, valora y reflexiona acerca de la figura de Mahoma, sus principales correligionarios y descendientes, y las enseñanzas de sus vidas y obras. Es, por tanto, una dimensión temporal condicionada por la motivación religiosa del viaje en su carácter de peregrinación a los santos lugares de la devoción islámica, la cual lleva al autor a una constante referencia a aquellos hechos históricos conservados por la tradición como modelos de actuación, justificativos morales o motivos de reflexión devocionales.

8. Por mar desde Ceuta, después de atravesar el sur de España y el estrecho de Gibraltar, hasta Alejandría, y desde allí remontando el Nilo hasta la ciudad de Qus y de ésta, atravesando el desierto de Aydab, hasta el puerto del mismo nombre en la costa oeste del mar Rojo antes de embarcar para llegar al puerto de Yudda en la costa arábiga y de aquí de nuevo por tierra hasta La Meca.

9. Desde Medina hacia el norte por el desierto arábigo hasta alcanzar los fértiles valles del Éufrates y el Tigris y alcanzar Bagdad y Mosul, y de ésta última atravesando el norte de Siria en dirección oeste hasta Alepo y de aquí al sur hasta Damasco y luego al puerto de San Juan de Acre, desde donde embarcó hacia el Mediterráneo occidental bordeando Creta, deteniéndose en Sicilia por efecto del naufragio de su barco y zarpando luego del puerto de Trápani en dirección al puerto de Cartagena, en la costa andalusí, para encaminarse de allí a Granada, su punto de partida.

10. Es frecuente, por ejemplo, su queja respecto de los excesos en el cobro de impuestos en ciudades como Alejandría, Qus o Yudda, si bien los achaca a los funcionarios más que a los altos gobernantes.

Al carecer en el siglo XII de la posibilidad del transporte aéreo, la mirada de Yūbayr puede posarse a lo largo de todo su trayecto en el paisaje y sus accidentes, las edificaciones y sus ruinas, los pueblos y sus pormenores, de una forma directa, a una escala humana. Ahora bien, aparte del espacio físico por el que transitó y del que tuvo experiencia de primera mano, personal, también se encuentran en su relato otros ámbitos espaciales a los que hace referencia por informaciones de terceros, importantes para comprender el contexto sociopolítico o para ampliar el horizonte de significación de la experiencia misma del viaje. Es el caso del relato de los cruzados que habían interrumpido el paso de los peregrinos por la península del Sinaí o de las vicisitudes que experimentaba el trono del imperio bizantino.

En la *Rihla* de Yūbayr, tratándose del relato de la peregrinación mayor de la devoción islámica, los personajes del mismo son tanto los peregrinos que lo acompañan, sus anfitriones, prestatarios de servicios de transporte y hospedaje, autoridades y funcionarios hallados o referidos en el camino, así como las grandes figuras fundacionales de la religión musulmana, empezando, desde luego por el profeta Mahoma, en relación con lo cual Yūbayr demuestra un profundo y pormenorizado conocimiento del Corán y sus tradiciones, tal como correspondía a su condición de erudito. Asimismo, destaca entre todos los dignatarios referidos, las numerosas alusiones, la valoración positiva y la admiración hacia el sultán Saladino. (11)

9. La descripción y su valor histórico y cultural

La *Rihla* de Yūbayr destaca en su época por la cuidadosa y detallada descripción del paisaje, los monumentos, las edificaciones, los servicios, los rituales y las gentes halladas a su paso. Aún hoy resulta asombrosa su dedicación y capacidad para recoger hasta los más nimios detalles de los emplazamientos, formas, funcionamiento, historia o significación de las edificaciones y monumentos que encuentra por el camino, en un lenguaje directo y claro, de enorme eficacia comunicativa. Costumbres y vestimentas, alimentación y ritos particulares de las comunidades visitadas son otros tantos aspectos donde brilla la lupa de su mirada acuciosa. Pero no se contrae únicamente a los aspectos generales ni a las miradas de conjunto; su fina sensibilidad lo lleva a atender y dar cabida en el relato a las confidencias de algunos contertulios conocidos a lo largo de su travesía, de cuyos dramas, reacciones, sentimientos, aflicciones y esperanzas logra dejar vivo testimonio. De igual modo, los contratiempos derivados del cobro de impuestos y demás regulaciones impuestas por autoridades locales al paso de los peregrinos son objeto no sólo de su descripción sino del ejercicio de un sincero y honesto espíritu crítico.

11. Al-Nāsir Salāfi ad-Dīn Yūsuf ibn Ayyūb (Tikrit, Irak, 1138-Damasco, 1193). Sultán de Egipto, Siria, Palestina, Mesopotamia, Yemen y el Hiyaz. Reconquistó Jerusalén para el Islam de manos de los Cruzados y unificó política y religiosamente el Medio Oriente. Cf. Phillips, J. (2021).

En el mundo musulmán, relaciones de viaje como la que emprende Ibn Ẓubayr tenía pocos antecedentes en el siglo XII y ninguno con las características que él logró imprimirle a su texto en cuanto a extensión, sensibilidad, capacidad descriptiva y contextualización, de modo que hubo de escribirla prácticamente a ciegas en cuanto a la falta de un modelo en el cual fundarse. Al cabo, la originalidad, utilidad y grata lectura de su *Rihla* harían de ella en breve tiempo verdadero canon de tales relatos en el orbe musulmán.

En este sentido, en cuanto a su estructura, el texto de Ẓubayr es más un diario de viaje en toda regla y una crónica pormenorizada del mismo, lineal pero no exenta de espíritu crítico. En consecuencia, el lenguaje empleado es vívido pero ajustado al fin informativo de su relato, siempre en segunda persona y con el uso del plural mayestático, reforzando con esto el carácter de relato de una aventura colectiva, la de los peregrinos a tierra santa de los que formaba parte, con todas las fórmulas al uso en su condición de devoto del Islam, la cual acentúa resumiendo el contenido de los diálogos sostenidos con algunos de sus interlocutores volviéndolos parte de la narración.

Por otra parte, Ẓubayr aborda su relato de un modo sobrio y circunscrito a la exposición de la experiencia misma del viaje y al objetivo informativo y orientador para futuros peregrinos. Sin embargo, su condición de devoto erudito practicante del Islam, en un tiempo en que éste mantenía una pugna feroz con la Cristiandad en algunos frentes, hace que sus sentimientos afloren al ser testigo presencial o de oídas de los riesgos, dramas, limitaciones, fracasos y triunfos de sus correligionarios en el plano de la coexistencia o franca confrontación con los cristianos. Asimismo, como quiera que en su travesía viaja en barcos de bandera genovesa e incluso atraviesa regiones y ciudades de mayoría cristiana, la observación de las maneras, usos y costumbres propias de sus creyentes, aunque logran interesarlo como cronista, no hacen sino darle motivos para afirmar su fe, la defensa de su práctica y el ejercicio de su devoción.

En un tiempo anterior a la invención de la imprenta, como es el caso del siglo XII, en que reproducir un libro a mano tardaba semanas o incluso meses y la inmensa mayoría de la población carecía de la capacidad de leer, naturalmente faltaba también la existencia de un mercado lector que permitiera la viabilidad económica de un propósito como el de escribir profesionalmente, es decir, vivir de la escritura. Los letrados y artistas que desarrollaban alguna afición por la escritura lo hacían pensando necesariamente en un universo muy restringido de lectores compuesto por sus propios mecenas o protectores —sin cuya manutención, a falta de ingentes heredades y recursos propios, habría sido imposible su dedicación a las actividades intelectuales u oficios artísticos—, autoridades políticas o religiosas, pequeñas élites ilustradas, académicos, estudiantes y otros artistas como ellos. En otras palabras, no existía la profesión de escritor. De allí, la mayúscula importancia de un esfuerzo como el de Ibn Ẓubayr, nada común en su tiempo, al ofrecernos un vivo retrato de los paisajes, los monumentos, la vida cotidiana, la situación política y económica, los cultos y la experiencia misma de viajar propias de la época en el mundo Mediterráneo, a partir de su peregrinación a los lugares santos del Islam desde su Granada natal.

Referencias

Corpas, M. Á. (18 de enero de 2018). ¿Cómo se mide el tiempo en el mundo musulmán? *Aleteia*. <https://es.aleteia.org/2018/01/18/como-se-mide-el-tiempo-en-el- calendario-musulman/>

Enciclopedia Hispánica. (1996). Islam. En *Enciclopedia hispánica: Macropedia*. (vol. 8). Encyclopædia Britannica Publishers.

Garraty, J. y Peter, G. (1981). *El mundo medieval*. (Tomo 2). Colección de Historia Universal de la Universidad de Columbia. Bruguera.

González Otero, A. (julio-diciembre de 2016). “Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes”. *La Palabra*, (29), 65-78.
Doi: <http://dx.doi.org/10.19053/01218530.n29.2016.5701>

Hourani, A. (2010). La historia de los árabes. Ediciones Zeta.
Ibarra, N. y Ballester Roca, J. Literatura de viajes. En: *Diccionario digital de nuevas formas de lectura y escritura*. Recuperado el 14 de abril de 2019 de: <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Literatura%20de%20viajes>

Ibn, Y. (1988). *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos. Rihla*. (Introducción, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado). Ediciones del Serbal.

Phillips, J. (2021). *Vida y leyenda del Sultán Saladino*. Ático de los libros.

Runciman, S. (1973). *Historia de las Cruzadas*. (3 tomos). Alianza Editorial.

Santos Rovira, J. M. y Encinas Arquero, P. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Tonos Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. (17). <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/43357>